

La disputa del tiempo en los procesos de gestión urbana*

FRANCISCO ACATZIN ESPINOSA MÜLLER

Facultad de Arquitectura, UNAM

fesmuller@yahoo.com.mx

fesmuller@gmail.com

PALABRAS CLAVE

Producción social

Espacio urbano

Indígenas urbanos

Tiempo policrónico

KEYWORDS

Social production

Urban space

Urban indigenous

Polychronic time

Este texto recupera la experiencia de un grupo social que promueve procesos de gestión, producción y apropiación de sus espacios urbanos, concebidos estos como espacios esenciales para la socialización y como uno de los elementos para el fortalecimiento del tejido social. Se busca colocar la importancia del tiempo en el acceso a programas públicos y para coadyuvar en políticas sensibles y acordes con las necesidades de los sectores en condiciones más desfavorables, considerando la promoción de la participación ciudadana desde la colectividad y el acompañamiento multi e interdisciplinario.

The present work recovers the experience of a social group that promotes processes of management, production and appropriation of its urban spaces, conceived these as essential spaces for socialization and as one of the elements for the strengthening of the social fabric. It seeks to place the importance of time in the access to public programs and to contribute in sensitive policies and according to the needs of the sectors in the most unfavorable conditions; considering the promotion of citizen participation from the community and multi and interdisciplinary accompaniment.

* El presente trabajo es una versión original y actualizada derivada de mi tesis doctoral (2015) "La diversidad urbana y la inclusión: indígenas en la Ciudad de México", México, ENAH.

INTRODUCCIÓN

...ha sido difícil caminar esta ciudad, ha sido difícil enfrentarse a la exclusión, a la guerra de bajo impacto que ha decretado el poder... y llegamos a las calles porque no había más lugar, conocimos y convivimos con much@s otr@s, niños, mujeres, otros rostros que como nosotr@s parecía que no cabían en esta ciudad... (Movimiento de Artesanos Indígenas Zapatistas)

Los procesos de gestión, producción y apropiación del espacio urbano conllevan una serie de prácticas diferenciadas por parte de actores sociales que construyen significaciones espaciotemporales de acuerdo con sus respectivas situaciones socioculturales y político-económicas a través de la acción de habitar. A fin de reconocer el escenario desde donde emergen estos procesos y su relación con iniciativas y programas gubernamentales, este artículo deriva del acompañamiento multi e interdisciplinario con la Asociación Civil Movimiento de Artesanos Indígenas Zapatistas (MAIZ), grupo social conformado mayoritariamente por indígenas del grupo étnico triqui que reside en la zona oriente de la Ciudad de México, en la Alcaldía de Iztapalapa (Figura 1); está centrado en el análisis del proceso de configuración, gestión y producción de una unidad habitacional de 40 viviendas, financiadas por el Instituto de Vivienda de la Ciudad de México (INVI) y la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

Se busca identificar el papel del tiempo como elemento de disputa en los procesos identitarios con relación a la concepción, gestión, producción y apropiación del espacio urbano, en el que inciden aspectos de un ejercicio de ciudadanía colectiva frente a instancias gubernamentales. Se utiliza la investigación cualitativa soportada en la obtención de datos empíricos por medio de técnicas de campo: observación participante, entrevistas semiestructuradas y revisión de documentos, registros y materiales del proceso con el método de teoría fundamentada (TF), para contestar a la pregunta ¿cuáles son los factores que permiten a los grupos sociales con referentes étnicos establecer y materializar imaginarios de ciudad y cómo se reflejan en sus procesos de gestión, producción y apropiación del hábitat?

LA REALIDAD ENTRAMADA EN EL ESPACIO Y EL TIEMPO

A partir del acompañamiento de la organización indígena MAIZ para la configuración, gestión y construcción de sus viviendas, surgió la inquietud y necesidad de documentar y sistematizar los diferentes procesos por los que se ha transitado, puesto que resultaba una experiencia atípica tanto para la estructura institucional que financió el proyecto como para los acompañantes técnicos que desde ámbitos académicos y profesionales nos involucramos en el mismo.

El hecho de que esta organización, conformada en su mayoría por indígenas de la

etnia triqui, haya alcanzado su objetivo de dotar de vivienda a las 40 familias que la integran, parece un asunto meramente reivindicativo por la apertura que en los últimos años se ha dado en ciertos círculos institucionales, sociales y académicos con respecto a las demandas de los pueblos indígenas, circunscritas sobre todo en el ámbito político a partir del alzamiento zapatista de 1994.

La particularidad de esta experiencia radica en la concepción integral de vivienda promovida por esta organización, en donde se contempla la casa-habitación como un espacio integrado al conjunto habitacional, configurado este último por una serie de espacios emanados de la participación colectiva y de diferentes prácticas donde se llevan a cabo procesos de socialización, que posibilitan la reconfiguración de los elementos étnicos desde diferentes esferas de la vida cotidiana.

Desde el ámbito de la gestión urbana, uno de los aspectos que permite la identificación de los escenarios de negociación y confrontación es el manejo del tiempo de los procesos, tanto el establecido por los marcos normativos institucionales como el que lleva a cabo el actor social que aspira a acceder al programa gubernamental. Los mecanismos de gestión institucional a partir de los marcos normativos del INVI se encuentran en relación con el proceso de gestión para la obtención de créditos por parte del grupo MAIZ a través del Programa de Mejoramiento de Vivienda (PMV), lo que determina los refe-

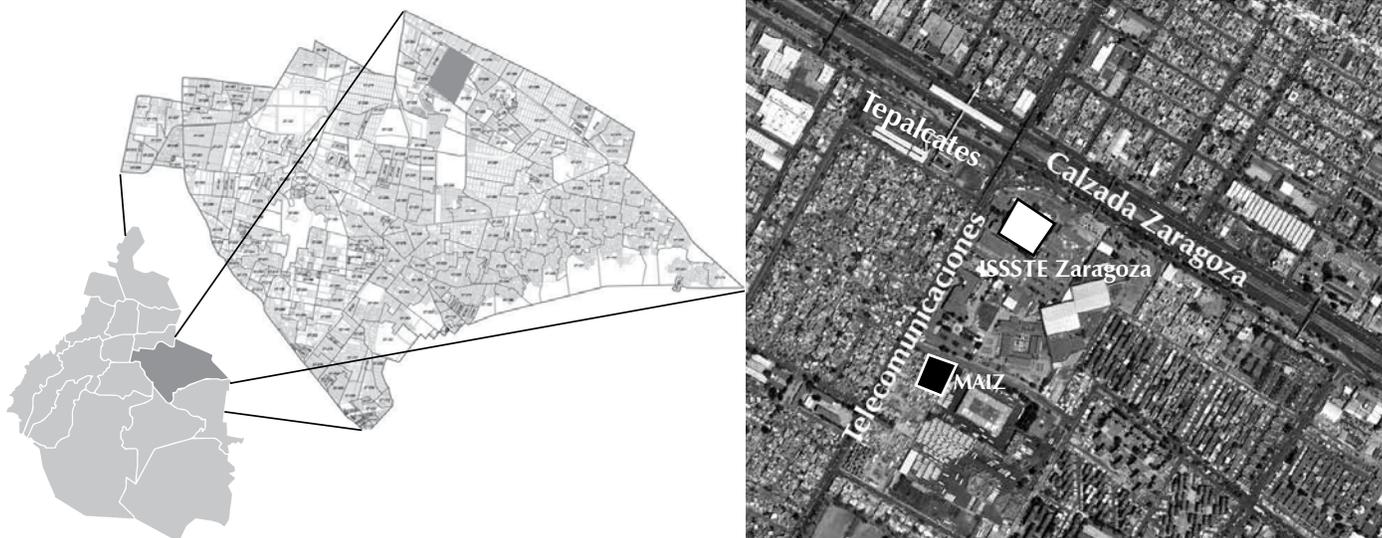


Figura 1. Ubicación y contexto del grupo étnico MAIZ. Fuente: Elaboración propia sobre mapa de Google Earth.



Figura 2. Aniversario de la organización MAIZ, 2010. Fotografía: Francisco Acatzin Espinosa Müller.

rentes espaciales y las dinámicas emanadas a través de pautas e intervalos de acción.

La expectativa lefebvriana de que “el pueblo volviera a tomar el espacio y a participar como ciudadanos en la vida política” (Costes, 2011: 3), como fundamento para garantizar el derecho a la ciudad en torno a los procesos de urbanización emanados del capitalismo, implica un proceso de lucha política a través del ejercicio de una ciudadanía que logre romper con los esquemas participativos elaborados por el sistema capitalista, los cuales consisten, sobre todo, en una participación individualizante promotora de la atención focalizada. En este tipo de procesos, un referente fundamental es su control y las dinámicas que el actor social puede llevar a cabo desde la dimensión temporal, toda vez que las identidades se fijan en el tiempo y constituyen las posibilidades de reconfiguración, así también las experiencias y las expectativas van condicionando las relaciones entre los diversos actores involucrados, permitiendo la significación de cada una de sus acciones.

Tal como recuerda Cassirer (1999), la realidad se encuentra entramada en el espacio y el tiempo, esto ha derivado en diferentes conceptualizaciones que conviene retomar a fin de identificar el entorno espacio-temporal de los procesos referidos; ellos emanan

de una referencia de tiempo que posibilita la vivencia de estas experiencias y la sedimentación del referente imaginario hacia la conformación de una expectativa de futuro, lo cual motiva a la realización de las prácticas espacio-temporales que cada sujeto o grupo social busca realizar para alcanzar esa perspectiva, derivando a su vez en particulares significaciones temporales.

LOS REFERENTES DEL TIEMPO PARA LA MEMORIA Y LA ACCIÓN

Existen hitos que configuran pautas de racionalización en la representación colectiva del tiempo, el cual es

producto (...) del conjunto de relaciones significativas que estructuran la vida social (...) La diferenciación entre diversos ámbitos de la realidad produce temporalidad (...) pues todo no puede suceder simultáneamente (Beraiain, 1997: 31-32).

La temporalidad emanada del mundo capitalista se soporta en un método métrico-cuantitativo que articula al tiempo con el trabajo y la disciplina; éste deriva en un “tiempo métrico... que lleva consigo su segmentación en partes idénticas o congruentes de modo ideal... en referencia a fenómenos espaciales...” (Beraiain, 1997: 11) capaces de instituir

una eficiente estructura productiva acorde con la sociedad de consumo. De ahí la importancia de los procesos materiales en la asignación de los significados objetivos tanto del tiempo como del espacio, tal como lo plantea Harvey (2004: 228), permitiendo la implementación de estas pautas de racionalización que se constituyen como modelos hegemónicos para las representaciones espaciales y temporales acordes con cada época.

En la actualidad, la predominancia del sistema capitalista ha logrado imponer sus propias significaciones, estructurando el devenir de las relaciones sociales mediante los referentes simbólicos del progreso y la modernización, instituidos desde los espacios de gestión y de la política pública:

la modernización supone la desorganización constante de ritmos temporales y espaciales (...) cuya misión es producir nuevos sentidos para un espacio y un tiempo en un mundo de lo efímero y la fragmentación (Harvey, 2004: 241).

Si los procesos de urbanización dieron lugar a las grandes ciudades y en ellas el capitalismo ha logrado imponer sus referentes espaciales a través de la especulación del suelo, también ha logrado imponer su referente temporal y sus respectivas dinámicas donde el movimiento fluye de forma vertiginosa y la fragmentación social se instituye como una manifestación para verse como un gran mosaico de culturas, suponiendo que todas ellas participan de la vida urbana desarrollándose en el anonimato de la diversidad cultural.

La preocupación de Marc Augé (2000) se centra precisamente en la percepción del tiempo y el uso que hacemos de él, en un contexto donde la aceleración de acontecimientos provoca una incapacidad para ubicarlos según las formas convencionales de la historia como línea de tiempo continua, pues la modernidad (concebida como crisol histórico) provee de una saturación o sobresaturación de hechos imposibles de asimilar, dando pauta a lo que el autor denomina sobremodernidad. La hegemonía de este referente temporal que apela a lo efímero y a lo fragmentario se refleja en esta temporalidad abstracta posmoderna que opera en un espacio virtual de intercambio y de la transición de un tiempo *ahora-aquí* a un tiempo *ahora-en todos los lugares*, de acción deslo-

calizada (Beraiain, 1997: 31); esto resulta bastante funcional para el contexto de la globalización neoliberal, al regular de manera particular los procesos globales de las actividades de especulación financiera promovidas desde las estructuras institucionales, las cuales, a su vez, inciden en los procesos de urbanización antes descritos.

Respecto a lo anterior, no significa que se construya una concepción estática de los referentes objetivos del tiempo creados en ciertas etapas, pues a su vez

el capitalismo debe enfrentarse con múltiples contradicciones, toda vez que una racionalización espacial de la producción, la circulación y el consumo para cierto momento del tiempo puede no resultar adecuada a la acumulación del capital de momentos posteriores (Harvey, 2004: 258).

Por tanto, el tiempo métrico utilizado como recurso de control no resulta algo exclusivo del mundo capitalista, pues en el transcurso de la historia la existencia de referencias temporales como mecanismos de medida y control forman parte de los recursos utilizados por los grupos humanos para situarse en la realidad, tal como lo refiere Beraiain¹ al identificar cinco grandes hitos distintivos configuradores de “pactos de racionalización en la representación colectiva del tiempo” y, en consecuencia, de sus respectivas prácticas espacio-temporales que continúan latentes en la predominancia del tiempo métrico del capitalismo y del tiempo abstracto del posmodernismo.

El referente evolucionista y su imaginario centralista de la ciudad (ilusión continuista, según Lefebvre), que derivan en la ciudad comercial, es la constante que legitima la transformación urbana, pero que a su vez invisibiliza el impacto en la vida cotidiana. “En el tiempo y en el espacio se suceden disoluciones de estructuras y reestructuraciones, siempre traducidas sobre el terreno, inscritas en lo práctico-sensible, escritas en

el texto urbano” (Lefebvre, 1969: 73), que al referirse a los “quehaceres cotidianos”, desde las experiencias de los diversos grupos sociales, dan cuenta de las acciones de resistencia desde donde se establecen temporalidades propias articuladas en el tiempo métrico hegemónico.

En la sociedad moderna, se articulan entre sí muchos sentidos diferentes del tiempo. Los movimientos cíclicos y repetitivos (...) proporcionan un sentido de seguridad en un mundo en que el impulso general de progreso parece estar siempre orientado hacia adelante y hacia arriba (...). En otro plano, podemos ver cómo (...) el tiempo (...) de la transmisión de saberes y propiedades entre generaciones (...) puede ser puesto en movimiento a los efectos de responder a las exigencias del “tiempo industrial” (...). Y en momentos de desesperación o exaltación, ¿quién puede evitar invocar el tiempo del destino, del mito, de los dioses? (Harvey, 2004: 226).

Se habla entonces de mecanismos cada vez más tecnificados y complejos que intentan establecer esta referencia temporal homogénea, asegurando un relativo consenso tendiente a la universalización del tiempo métrico.

Los relojes (...) comportan un elemento social (...), son aparatos sujetos a una norma social que discurren según una pauta siempre igual que se repite (...) aún considerados como meros procesos naturales, sirven a los individuos como medios para orientarse en la sucesión de los procesos sociales y naturales en que se encuentran inmersos (Castro, 2002: 239).

Los sujetos sociales se encuentran en la posibilidad de establecer relaciones y encuentros a través de la identificación de este tiempo métrico común, lineal y homogéneo que podemos identificar, por ejemplo, en las actividades que se llevan a cabo en las instituciones de gobierno, al estar reguladas por horarios de atención claramente reconocibles, sobre todo al establecer acciones rutinarias y repetitivas de acuerdo a procedimientos previamente establecidos.

Levine (2006) refiere al tiempo monocrónico y al tiempo policrónico; el tiempo dictado por el reloj de los horarios y el tiempo de los acontecimientos. Los horarios de

atención y la vida administrativa en las instituciones están regidos por el tiempo monocrónico que también podemos identificar como tiempo métrico, mismo que regula de cierta manera los procesos de gestión y las actividades que desarrollan las personas que laboran en ellas para identificar los horarios de entrada y salida de la jornada laboral, los horarios de comida y la secuencia de trámites en la atención a los usuarios. Durante estos procesos, tanto estas personas como los actores sociales que buscan acceder a los servicios prestados por las instituciones insertan sus sueños y expectativas aprendiendo a adecuar sus acciones al tiempo monocrónico institucional.

Por muy rígido que aparente ser este tiempo monocrónico al intentar instituir una concepción lineal de la percepción temporal, los acontecimientos emanados de la vida cotidiana y las dinámicas propias de cada actor social, instauran sus diferentes ritmos dando lugar al tiempo policrónico como “parte de la trama de significaciones culturales de la sociedad en cuestión”, pero éstas a su vez “adquieren un principio y un fin” gracias al tiempo métrico que les confiere estructura (Beraiain, 1997: 12).

a pesar de sus éxitos, los hombres no siempre se contentan con asegurarse un control sobre el tiempo por medio de calendarios utilitarios y de referentes hegemónicos. Tienen también encerrados sus sueños y sus esperanzas, muchas veces hasta la quimera y la utopía (Le Goff, 1991: 225).

De acuerdo con Gurvitch, toda acción de imponer este tiempo homogéneo no es más que “un intento (...) una tensión permanente por unificar y dominar los diferentes tiempos sociales” (Huici, 2007: 48), lo que acerca al tiempo dominado, controlado, que coordina y desfasa los movimientos de los fenómenos sociales, ya sean totales, globales, grupales o microsociales y se expresen o no en estructuras sociales. Por tanto, el tiempo policrónico expresa la imposibilidad de acotar las experiencias que los grupos sociales experimentan en función del tiempo métrico que lo estructura, incluso puede llegar a incidir en los mecanismos de regulación temporal, modificando sus cualidades objetivas.

La hegemonía ideológica y política en cualquier sociedad depende de la capacidad de

¹ Beraiain (1997: 30-31) propone cinco grandes hitos en este sentido: la duración social anclada en lo sagrado, el tiempo litúrgico (de la Edad Media) con una estructura temporal regular, el tiempo homogéneo (a partir de la invención de la imprenta) donde la simultaneidad es transversal, el tiempo capitalista relacionado al trabajo y el tiempo posmoderno de la temporalidad abstracta.

controlar el contexto material de la experiencia personal y social (...) Las luchas de poder frustradas (...) dentro de un conjunto determinado de reglas generan gran parte de la energía social para cambiar esas reglas (...) los desplazamientos en las cualidades objetivas de espacio y tiempo pueden realizarse (...) a través de la lucha social (Harvey, 2004: 252).

Una vez referida esta relación es posible identificar la importancia del tiempo policrónico y las cargas simbólicas emanadas de la interacción social.

De la concepción tripartita del tiempo como tiempo pasado, presente y futuro, cuyo ensamblaje constituye el tiempo lineal sin el cual no sería posible construirlo como tiempo uniforme y vacío, dan cuenta los tiempos verbales que se limitan a ordenar las acciones entre sí como anteriores, simultáneas o posteriores (...) Atendiendo a la diversidad de culturas: Se multiplican las acepciones de la palabra tiempo (...) las expresiones lingüísticas por medio de las cuales damos cuenta de los devenires entrecruzados que nos constituyen (Serna, 2009: 30-31).

Estas significaciones resultan, efectivamente, en una diversificación de percepciones temporales emanadas de las prácticas que cada grupo realiza. Para Durkheim:

El tiempo como categoría también era concebido como una representación colectiva que tenía como referencia el ritmo de la vida social (...) dotándole de un carácter, subjetivo, cualitativo y heterogéneo que esbozaba una temporalidad discontinua (Huici, 2007: 21).

Esa temporalidad resulta muy importante para explorar el sentido que juegan estos ritmos en cada una de las prácticas referidas. Existen de esta forma ciertos elementos que se configuran a partir de estas temporalidades discontinuas en lo que concierne a la duración de los procesos y a la expectativa de futuro que los grupos sociales son capaces de dilucidar para el ejercicio de sus prácticas.

Según Ricoeur (1999:790) existe una relación entre lo que él denomina tiempo vivido y tiempo crónico, que pasa por el tiempo lingüístico referido al discurso, por lo que:

la exterioridad atribuida al calendario respecto a las ocurrencias físicas y respecto a los

acontecimientos vividos, expresa, en el plano léxico, la especificidad del tiempo crónico y su papel mediador entre las dos perspectivas sobre el tiempo: cosmologiza el tiempo vivido, humaniza el tiempo cósmico.

Por su parte, Halbwachs plantea que de la comparación entre el carácter heterogéneo y sensible y el carácter homogéneo y distinguible nace una representación simbólica de la duración inspirada en el espacio, por lo que "la duración toma así la forma ilusoria de un medio homogéneo que es lo que habitualmente se entiende por tiempo (...) que es la proyección de la duración en el espacio" (Huici, 2007: 29-30). De esta manera, los acontecimientos pueden insertarse en el tiempo métrico y adquirir un referente simbólico según el lugar donde se llevan a cabo y al impacto que se tenga en el grupo social, con la posibilidad de estructurarlos a través de un ordenamiento en el que se reconocerá una secuencia y se les dotará de sentido en la memoria colectiva. Esto acorde con la identificación de las marcas temporales, cuya función "es aislar, entre todas las cadenas posibles, aquellas que, además, transmiten la significancia propia" (Ricoeur, 1999: 808-809), lo que permite identificar la durabilidad entre una y otra; posibilita, a su vez, diferenciar un momento antes y uno después

de cada una de esas marcas temporales, así como una cadena de momentos que constituirán una serie de etapas delimitadas temporalmente y proyectadas espacialmente.

LA TRAYECTORIA TRIQUI: ENTRE LA POLICRONÍA TEMPORAL Y LA FLEXIBILIDAD DEL REFERENTE ÉTNICO

Después de un proceso de más de 15 años, el grupo triqui ha logrado reconstruir su identidad étnica en un contexto donde todavía continúa el estigma hacia el indígena y ante la ausencia de políticas públicas que aborden su incorporación plena; esto los ha obligado a tomar una modalidad organizativa ajena a sus usos y costumbres, pues tuvieron que constituirse en asociación civil como lo es la mesa directiva; no obstante, lograron la refuncionalización de sus estructuras tradicionales en torno a líderes comunitarios y retomaron la asamblea comunitaria como espacio para la toma de decisiones.

A lo largo de esta trayectoria, se han dado etapas donde ha existido apertura hacia otro tipo de agentes, pero también hubo momentos en los que el endurecimiento de su referente identitario provocó segregación y aislamiento. La situación de estigmatización se incrementó en el entorno urbano y, aunque se logró acceder a recursos para la configuración de su territorio, ha persistido la relación



Figura 3. Producción colectiva del espacio comunitario, 2010. Fotografía: Francisco Acatzin Espinosa Müller.



Figura 4. Asamblea comunitaria pluricultural, 2011. Fuente: Fotografía: Francisco Acatzin Espinosa Müller.



Figura 5. Venta en La Alameda Central en la Ciudad de México, 2010. Fotografía: Francisco Acatzin Espinosa Müller.

de confrontación con las estructuras institucionales al carecer de programas integrales que garanticen su desarrollo.

Las demandas de espacios de comercialización y de nuevas expectativas de vivienda se ven obstruidas por la falta de sensibilidad de funcionarios públicos, que se rigen por una interpretación rígida de los marcos

normativos que orientan su función; a la par, el grupo no logra consolidar un proyecto político que se articule con otros procesos de lucha de actores sociales afines a su posición, ya que hay enfrentamientos y conflictos internos emanados del cambio generacional y de estrategias diferenciadas de la gestión y construcción del proceso identitario.

Los factores que permiten obtener mayor incidencia en su contexto se relacionan con la flexibilidad en la identidad étnica para incorporar a nuevos sujetos y establecer alianzas con otros grupos sociales, pero también con la capacidad de hacer concordar sus tiempos policrónicos con los tiempos métricos institucionales. En particular, cuando en estas alianzas se construye un proyecto de lucha tendiente a la transformación de las estructuras políticas y de las condiciones económicas, pues en la medida en que se retoman los mecanismos democráticos para la toma de decisiones, y para la participación social, los conflictos internos se diluyen en torno a objetivos comunes definidos en el consenso de las asambleas comunitarias.

Este mecanismo para abordar los conflictos internos cohesionan al grupo y le dota de una gran fuerza que se manifiesta en acciones políticas; de tal manera, los coloca en una posición mucho más ventajosa ante la estructura gubernamental, posibilitando el dominio del tiempo métrico institucional a través del control del tiempo propio en la consecución de sus expectativas.

Las prácticas espacio-temporales persistentes y permiten la reconfiguración de referentes étnicos, pero las condiciones socio-económicas mantienen al grupo en una posición muy vulnerable, pues se les priva de herramientas para promover proyectos productivos emanados de sus expectativas y se les niega la posibilidad de generar espacios para la comercialización de sus productos artesanales.

En la Figura 6 se sintetizan las relaciones y características de cada una de las etapas que constituyen la trayectoria de MAIZ, donde se pone de manifiesto la relación entre la capacidad del grupo étnico para flexibilizar su referente identitario con respecto al dominio del tiempo métrico y a la sincronía del tiempo policrónico.

Como se refirió, el cambio generacional resulta ser un factor muy importante, porque provoca transformaciones con respecto a la construcción de un imaginario utópico propio de los integrantes más jóvenes, que se ven en la disyuntiva de explorar otras formas para mantener su identidad étnica en contraposición con los miembros más viejos, quienes buscan mantener su liderazgo tradicional endureciendo las fronteras identitarias.

La situación de sobrevivencia en la que se encuentra sometido el grupo indígena

Figura 6. Alianzas y conflictos del grupo MAIZ.

Etapa	Situación	Relaciones	Características
Primera	La expulsión del lugar de origen.	Confrontación con las instituciones. Deterioro de las relaciones sociales comunitarias.	Policronía temporal para la subsistencia. Territorialidad en pugna (despojo territorial). Endurecimiento del referente étnico.
Segunda	El arribo a la Ciudad de México.	Ausencia de relación institucional para la atención de su situación migrante y confrontación para la comercialización de sus productos artesanales. Red de subsistencia entre actores indígenas. Acercamiento con actores sociales para la subsistencia.	Policronía temporal para la manutención. Dispersión social. Ausencia de territorio. Endurecimiento del referente étnico.
Tercera	La conformación del grupo y la gestión del proyecto.	Reconstitución de los lazos étnicos. Refuncionalización de referentes étnicos. Acercamiento con actores sociales e institucionales.	Acercamiento al tiempo monocrónico institucional. Policronía del tiempo para la manutención en sincronía con el tiempo político. Flexibilidad del referente étnico.
Cuarta	El proceso de autoproducción de la vivienda integral triqui.	Acercamiento con actores sociales e institucionales. Refuncionalización étnica.	Flexibilidad del referente étnico. Manejo de tiempo métrico institucional y sincronía del tiempo policrónico en torno a los tiempos comunitarios.
Quinta	La apropiación del espacio y la búsqueda de espacios de comercialización.	Refuncionalización étnica. Distanciamiento con actores institucionales. Acercamiento con actores sociales.	Flexibilidad del referente étnico. Dominio del tiempo policrónico sincronizado en torno a los tiempos rituales y comunitarios.
Sexta	El nuevo proyecto de vivienda y los dilemas del proyecto colectivo.	Distanciamiento con actores institucionales y sociales.	Endurecimiento del referente étnico. Fragmentación del tiempo policrónico y pérdida del dominio del tiempo métrico institucional.

Fuente: Elaboración del autor.

impide la articulación de los tiempos policrónicos, fragmentando el tiempo comunitario, el tiempo ritual y festivo, el tiempo político de las alianzas y el tiempo de la manutención, que se enfrentan a un tiempo métrico institucional rigidizado por la incorporación de los referentes individualizados de la política pública.

La fragmentación de las dinámicas internas está enmarcada por diferentes proyectos utópicos y por la incapacidad del grupo para cohesionarlos, impactando en el dominio de los acontecimientos y fracturando la secuencia temporal. El tiempo policrónico se atomiza al igual que la cohesión comunitaria, obstaculizando la incorporación de nuevos actores sociales, anteriormente cercanos al grupo, lo que debilita la fuerza política en su relación con actores institucionales.

El proceso de refuncionalización étnica conlleva estas situaciones de apertura y flexibilización identitaria que facilita la interrelación con actores sociales y permite la identi-

ficación de lo propio ante lo ajeno. Al existir condiciones que amenazan la estructura interna, o donde la jerarquización interna que regula el actuar del grupo no logra aglutinar las inquietudes y expectativas de sus miembros, las autoridades tradicionales del grupo se ven rebasadas ante una identidad étnica reconstruida de las nuevas generaciones.

En este caso, se trata de nuevas reivindicaciones y estrategias que son puestas en acción por actores urbanos reconstruidos, que refuncionalizan su referente étnico a través de prácticas espacio-temporales, que conforman una nueva utopía de socialización que los viejos líderes pretenden negar, obstaculizando la posibilidad de modificar la estructura tradicional del grupo. En ellos emerge la incertidumbre y el miedo, el sentimiento de pérdida del control y de la autoridad moral. En este titubeo, los líderes "viejos" se cierran y recurren al sistema cerrado, que en otro momento les permitió subsistir, imponiendo una estrategia antes efectiva, pero

que hoy acentúa la fragmentación comunitaria y coloca al grupo en una nueva posición de vulnerabilidad.

Los dilemas que enfrenta el grupo étnico giran en torno a esta contradicción de utopías y de estrategias, que tendrán que dirimirse al interior del propio grupo y en el escenario de las confrontaciones con los actores institucionales. Los retos de esta disyuntiva no son asuntos menores, pues significan algo más que un asunto de adaptabilidad al escenario urbano, al colocar en la agenda pública los dilemas de la inclusión y de la diversidad urbana.

LA INCERTIDUMBRE Y LA NOSTALGIA: ELEMENTOS REESTRUCTURADORES DE LA UTOPIA

En el devenir de los actores sociales, el tiempo transcurre de acuerdo con el lugar y en él se establecen estas marcas que permiten fragmentar el proceso mediante la identificación de las etapas establecidas por acon-

tecimientos fácilmente identificables; en ellas se imprimen los ritmos propios y las cargas simbólicas para la reproducción de la vida cotidiana. Es precisamente a partir de estos acontecimientos cuando las representaciones imaginarias adquieren:

Su fuerza, en su capacidad de construir una atmósfera mental colectiva capaz de conformar imágenes y comportamientos que se articulan con los deseos y los temores determinados, con recorridos y búsquedas, anhelos y frustraciones (Vergara, 2002:102).

Todo esto vinculadas a la percepción temporal que se vive a través de ellas.

Si los ritmos de la vida social en las sociedades concebidas como “tradicionales” están permeados de una opcionalidad, variabilidad e imprevisión, concebidas convencionalmente como aspectos negativos, estas mismas características son identificables en las acciones que no están sujetas al tiempo métrico incluso en las sociedades modernas, sin embargo, para estos seres sociales:

La indeterminación permite el surgimiento de una cualidad de las relaciones humanas de valor cultural, donde uno puede seguir sus impulsos, cambiar direcciones y coordinarse con otra gente (...) la imprevisión social tiene su ritmo distintivo y permite que las personas creen su tiempo, coordinación y maña para responder a contingencias (Rosaldo, 1991: 109).

De ahí que entre las relaciones sociales y las diferentes temporalidades emanadas de sus respectivas prácticas se genera esta tensión que da lugar a escenarios donde se confrontan las percepciones espacio-temporales, sobre todo por sus respectivas intencionalidades a las que el grupo social invoca al llevar a cabo una práctica específica.

Las prácticas espaciales y temporales nunca son neutrales en las cuestiones sociales. Siempre expresan algún tipo de contenido de clase o social y constituyen el núcleo de intensas luchas sociales (...) Ambos, el espacio y el tiempo, se definen a través de la organización de prácticas sociales fundamentales para la producción de mercancías. Pero la fuerza dinámica de la acumulación de capital, junto con las condiciones de la lucha social, definen la inestabilidad de las relaciones (Harvey, 2004: 265).

Con relación a las expectativas de futuro, las significaciones que los grupos sociales llegan a construir, a partir de sus experiencias en correspondencia con los referentes del pasado que son trasladados al presente, son resultado de la evocación de las situaciones vividas que posibilitan la configuración de un imaginario hacia un futuro que prevé la posibilidad de cambio hacia una condición más favorable. Esta expectativa de cambio construye la posibilidad de la configuración de las utopías, en la que la durabilidad de los

procesos puede derivar en una incertidumbre ante la falta de soportes simbólicos, los cuales permitan un acercamiento temporal del futuro anhelado.

La incertidumbre social tenderá sus redes a la procura de soportes que convoquen el abrigo de la identidad (...) La incertidumbre, angustia y vacío del presente se colma simbólicamente con el pan de la nostalgia el cual nos cauteriza y nos permite continuar el camino, al erigirse como pretexto capaz de otorgarle un sentido al presente (Bouzada, 2007: 148).

La incertidumbre se genera ante la percepción de que “el tiempo se ha agotado” o de que se ha prolongado demasiado sin llegar a los logros deseados, por lo que el hecho de recurrir a los asideros de la identidad, a fin de ubicar y retomar las marcas y los elementos que proporcionan de sentido al presente, no resulta un asunto menor. En la añoranza del pasado, las experiencias se resignifican y se constituyen como los sostenedores de los referentes identitarios en el presente hacia la posibilidad de voltear hacia el futuro y, por ello, el pasado y el futuro no se encuentran ubicados hacia el mismo lugar. De acuerdo con la situación presente, el pasado se muestra colocando las vivencias al frente de quien las invoca, a fin de identificar los recuerdos que se proyectarán hacia diversas posibilidades futuras.

el tiempo extiende sus significados en un abanico amplio que marca el orden de sus sentidos. Entre el tiempo micro que es el de la libertad de los actores sociales, y el macro que determina las lógicas de la producción de la sociedad y el sentido del orden y la justicia. Su sentido se extiende hasta el tiempo duracional y transversal que evoca y convoca no sólo al pasado en la forma de legado y memoria, sino también al futuro en formas que apelan al riesgo y la ecología, los no-lugares y las utopías (Bouzada, 2007: 136).

De acuerdo con Halbwachs, en el recuerdo o en la reminiscencia del pasado se da “un proceso de reconstrucción imaginativa en el cual se integran imágenes específicas formuladas en el presente en particulares contextos identificados con el pasado” (Huici, 2007: 31), dando pauta a la memoria colectiva en clara diferenciación con la “historia”, lineal y esquemática, ajena muchas veces a las

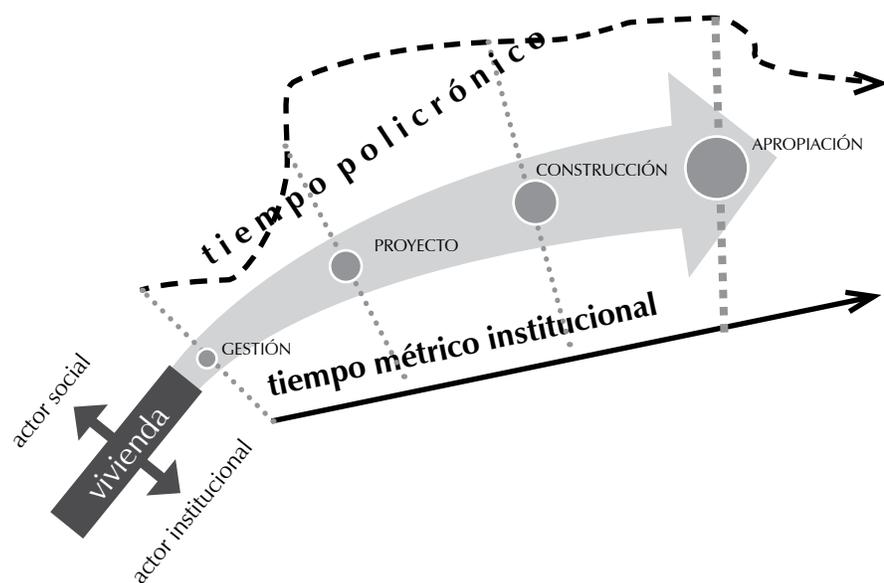


Figura 7. Esquema del tiempo en el proceso de gestión, producción y apropiación. Fuente: Elaboración del autor.

percepciones temporales de los grupos sociales. Dada la diferenciación entre “historia y memoria colectiva”, tal como la hay entre el tiempo métrico-monocrónico y el tiempo vivido-policrónico, esta última se instaura como:

Una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tiene nada de artificial, ya que no retiene del pasado, sino lo que todavía está vivo o es capaz de permanecer vivo en la conciencia del grupo que la mantiene, mientras que la historia se ubica fuera de los grupos, por debajo o por encima de ellos obedeciendo a una necesidad didáctica de esquematización (Huici, 2007: 32).

Por tanto,

El espacio y el tiempo, entendidos como marcos sociales de la memoria (...) no se presentan segregados, ya que aparecen como complejos espacio-temporales; no son únicos, pues pueden variar tanto en el orden de la sucesión como en el de la simultaneidad; ni tampoco son homogéneos, ya que internamente pueden diferenciarse muy específicamente (...) son los de la experiencia (Huici, 2007: 36).

Estos se muestran de forma diversa de acuerdo con la ocasión, ya sea para recordar el pasado, estructurar el presente o dilucidar el futuro, a partir de la recurrencia de las sensaciones o de las experiencias vividas y a través de un ordenamiento que los haga accesibles.

Para Halbwachs (Huici, 2007: 37-39), el tiempo pasa a ser una *noción*, pero también una idea y una imagen, representaciones elementales sensible-conceptuales; por tanto, la memoria no vincula a la sociedad en general, sino a los diferentes grupos e individuos que pueden asentarse en ella y vincularse a través de ella, aunque cada uno tenga su propio tiempo y su propia referencia de esa memoria y, en cada caso, podrán realizar diversos tipos de encadenamientos de cada suceso y acontecimiento.

la vida social transcurre en tiempos múltiples, siempre divergentes, a menudo contradictorios y que su propósito es mostrar que cada clase social, cada grupo, cada elemento micro-social o cada actividad social tiene tendencia a moverse en un tiempo que le es propio (...) el tiempo es por tanto, una coordinación y



Figura 8. Mitin en el Zócalo de la Ciudad de México, 2008. Fotografía: Francisco Acatzin Espinosa Müller.

desfase de movimientos que duran en la sucesión y se suceden en la duración, de ahí la vinculación del tiempo al movimiento (Huici, 2007: 44).

El tiempo deriva entonces en movimiento y éste a su vez en la posibilidad de cambio, pero si la utopía logra emerger conlleva de forma paralela a la incertidumbre hacia la realización de aquella. El cambio implica llegar a un lugar diferente, a la adquisición de un beneficio material o simbólico que no se tenía o que se había extraviado, lo que hace evidente la transformación de una situación a otra, en donde el tiempo policrónico, el tiempo propio, debe recurrir al tiempo métrico en la identificación de una serie de logros tangibles que actúen como estos referentes simbólicos dentro de una línea progresiva (aunque no necesariamente una línea recta), dando así la sensación de “avanzar” o “ascender” hacia los objetivos trazados, hacia la utopía. De esta forma, el futuro utópico es posible si existe la percepción de un cierto control del tiempo propio al ensamblarlo sobre el tiempo métrico institucional que lo estructura, recordemos que “el tiempo y el espacio (...) no pueden comprenderse independientemente de una acción social, pues las relaciones de poder están siempre impli-

casadas en prácticas espaciales y temporales” (Harvey, 2004: 250).

En el hacer del grupo social, lo que posibilita acceder a los programas gubernamentales pese al tiempo métrico del control, representa la posibilidad de acceso al referente espacial anhelado a través del control del tiempo propio, el cual requiere su estructuración y significación. Si “la nostalgia mitifica el pasado (...) la misma nostalgia-memoria puede constituirse en pretexto y recurso capaz de abrir camino a una reelaboración del pasado” (Bouzada, 2007: 140), incidiendo a una permanente reconfiguración del futuro a partir de referentes temporales que permiten el manejo del tiempo y la conveniencia de apresurarlo o de mantenerlo en un ritmo pausado, a fin de encadenar la ruta del pasado mitificado hacia el futuro anhelado.

El actor social apela a “la espera” cuando lo considera oportuno para lograr acceder a un logro específico, que puede tratarse del acceso a su propio espacio desde donde se construya la posibilidad futura o del recurso institucional para posibilitar acciones consideradas como propias e indispensables en la reconstrucción identitaria. En dado caso, esta “espera” contiene los referentes simbólicos de la resistencia y la lucha a través de los ritmos a los que el grupo recurre para el

cumplimiento de sus objetivos, ya sea de la producción de sus espacios o de la apropiación de los mismos.

La oportunidad, el azar, la fortuna, alternan, se confabulan para fatigar laberintos de tiempo, editar el porvenir, y en definitiva, individualizarse a través suyo... Si el mundo es una creación colectiva, se es los otros a través de nosotros, contruidos por la palabra ajena, reconstruidos por la conversación (Serna, 2009: 117).

Reconstruidos, también, por la acción con el otro y ante el otro que es todavía más distante que los "otros".

Este aspecto relacional nos lleva nuevamente a identificar las referencias temporales del actor social y su transcurrir divergente en correspondencia con los tiempos institucionales, que en no pocas ocasiones se imponen hegemónicamente en escenarios de franca confrontación.

Los conflictos abarcan la definición de la persona (y del grupo social), en sus dimensiones biológica, afectiva y simbólica, en sus relaciones con el tiempo, con el espacio y con el "otro". Lo que está en juego en los conflictos es la reapropiación individual y colectiva del significado de la acción, de forma tal que el presente sea la condición de lo posible (Melucci, 1999: 16).

En el camino hacia la utopía, se generan incertidumbres y nostalgias orientadas a reconstituir la confianza a través de imaginarios que visualizan las posibilidades futuras, puesto que "el imaginario comporta la emergencia contradictoria de imágenes articuladas con signos diversos y permite una composición que da cierta estabilidad y compensación" (Vergara, 2002: 104), aspectos necesarios que pueden fraguarse desde la acción mental y que se consolidan en la acción física.

El conflicto emana en la necesidad de apropiarse del tiempo que posibilite la acción y ésta sólo puede darse en el presente a través de cruentas luchas por el tiempo y el lugar; no obstante, al darse esta adjudicación de significaciones, nuevamente

se abren (...) a las cambiantes definiciones del espacio y el tiempo determinadas por la dinámica de la circulación del capital (...) que

sigue dominando (...) a través de su superioridad en el control del espacio y el tiempo, aun cuando los movimientos de oposición logren controlar un lugar particular por un tiempo (Harvey, 2004: 265).

De ahí que el tiempo vivido adquiere diferentes ritmos, ya sea lento y pausado o accidentado o vertiginoso, pero siempre en relación con otros tiempos vividos y, sobre todo, en referencia con un tiempo métrico sobre el que pueda estructurarse, posibilitando que "estas resistencias individuales puedan consolidarse en movimientos sociales que tengan como fin liberar el espacio y el tiempo de sus materializaciones actuales y construir una especie de sociedad diferente" (Harvey, 2004: 264), obligando a la transformación de la subjetividad del tiempo al establecer las alianzas y las rupturas, los alejamientos y acercamientos, en la misma pugna por "apropiarse del tiempo propio" sin menoscabo para no depender del tiempo ajeno.

De esta manera, los contenidos simbólicos del tiempo vivido, adquiridos a través de la confrontación con el tiempo métrico hegemónico, posibilitan la intencionalidad de cada una de las prácticas que el grupo social lleva a cabo, incidiendo en las concepciones espaciales. La articulación de estos referentes temporales con los espaciales constituye la posibilidad de generar un proceso de territorialización que, a pesar de constituirse como mecanismo de apropiación, no permanece estático, pues se encuentra en permanente confrontación con la temporalidad y espacialidad hegemónica.

FUENTES CONSULTADAS

Augé, Marc (2000). *Los no lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.

Beriain, Josexto (1997). "El triunfo del tiempo". *Sociología y política*. (9): 8-41. México: Universidad Iberoamericana.

Bouzada Fernández, Xan (2007). "Coleccionismo y museos: Acerca de las taxonomías del tiempo, la identidad y la memoria". En Roche Cárcel, Juan A. (ed.), *Espacios y tiempos inciertos de la cultura*. México: Anthropos.

Cassirer, Ernst (1999). *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. México: FCE.

Castro, Sixto J. (2002). *La trama del tiempo*. Salamanca: San Esteban.

Costes, Laurence (2011). "Del 'derecho a la ciudad' de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna". *Urban*, (02): 89-100. En Dialnet-DelDerechoALaCiudad DeHenriLefebvreALaUniversalidad-3762679.pdf.

Espinosa Müller, Francisco Acatzin (2015). *La diversidad urbana y la inclusión: indígenas en la Ciudad de México*. Tesis de doctorado. México: ENAH, Antropología Social.

Harvey, David (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Huici Urmeneta, Vicente (2007). *Espacio, tiempo y sociedad. Variaciones sobre Durkheim, Halbwachs, Gurvitch, Foucault y Bourdieu*. Madrid: Akal.

Le Goff, Jacques (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.

Levine, Roberto (2012). *Una geografía del tiempo. O cómo cada cultura percibe el tiempo de manera un poquito diferente*, 2da. ed. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lefebvre, Henri (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

Ricoeur, Paul (1999). *Tiempo y narración. El tiempo narrado*. México: Siglo XXI.

Rosaldo, Renato (1991). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: Grijalbo.

Serna Arango, Julián (2009). *Finitud y tiempo. La rebelión de los conceptos*. Bogotá: Siglo del hombre/Universidad Tecnológica de Pereira.

Vergara Figueroa, Abilio (2002). *Imaginarios, horizontes plurales*. México: ENAH/BUAP/Conacyt.